Año III — Caravaca 15 de Febrero de 1903 — NUM. 111

**Precios de suscripción**

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la Península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRENTA.
Administración y Redacción
Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

# El Siglo Nuevo

**Precios de inserción**

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta, 5 id., id.

COMUNICADOS

OTROS INSERTOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE — SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

**Primer Aniversario**

EL SEÑOR

## D. Pedro Angosto y Herrera

Profesor (jubilado) de Instrucción primaria de esta ciudad,

FALLECIÓ

**el 18 de Febrero del pasado año**

**R. I. P.**

Todas las misas que se celebren el día 18 desde las ocho de su mañana en la Iglesia parroquial del Salvador, serán aplicadas por su alma. A las nueve tendrá lugar la de Réquiem.

*Su desconsolada viuda Doña Juana Alcaráz y Salinas, sus hijos políticos Doña Cármen, D. Leandro y D. Luis Salinas y Alcaráz y demás parientes, suplican encarecidamente á sus amigos y personas piadosas, se dignen asistir á alguno de estos sufragios, por lo que quedarán eternamente agradecidos.*

*Caravaca* 15 *Febrero* 1903.

## Lo agradecemos

Cuando más abatido estaba nuestro ánimo, cuando nuestra humilde publicación atravesaba por una fase de angustioso decaimiento, han venido á fortalecerla con savia nueva, multitud de literatos de todas escuelas, deseosos de prestar vida al ínfimo semanario, que hoy les abre sus columnas y que no puede menos de mostrarse orgulloso al dar en ellas cabida á las valiosísimas firmas de tan distinguidos escritores.

Si el periódico fuera enderezado por mal camino, ó militara á la sombra de algún partido político, no hubieran acudido á nuestro llamamiento multitud de amigos que profesan ideas y escuelas harto distintas. Este solo hecho nos alienta á continuar y nos sirve á la par de gran consuelo. ¡Gracias, queridos amigos!

Entre los nuevos colaboradores con que hoy contamos, pueden citarse, al notable escritor madrileño D. Rafael Soriano, el cual lo es á la vez de «La Correspondencia de España»; con decir únicamente que sus escritos son insertos con gusto en el acreditado y popular diario de la corte, está hecho nuestro mejor elogio.

Otro joven que también prestará su valioso apoyo à nuestro semanario, es el distinguido literato murciano, D. Luis Guirao Cañada, que ocupa hoy, un lugar preferente entre la junta directiva del Circulo de Bellas Artes y cuyos escritos han sido leidos por el público, siempre con interés, en las columnas de nuestro querido colega el «Heraldo de Murcia» y en algún que otro periódico de la región valenciana, entre ellos «El Pueblo», que se publica en la misma capital de todo el reino.

De nuestro querido amigo y antiguo colaborador de Moratalla D. José Lozano Lòpez, nada hemos de decir, siempre se distinguió por la corrección y galanura de sus escritos, escritos que más de una vez han saboreado los lectores de EL SIGLO NUEVO y que seguirán saboreando como hasta aquí, gracias, á la exquisitez y cortesía del Sr. Lozano.

Dos literatos cartageneros y cuyas firmas gozan bastante popularidad son los Sres. D. Miguel Sawa y D. Miguel Pelayo, de los cuales nos complaceremos en publicar algunos trabajos en números sucesivos. De el joven poeta murciano Sr. Herrera, también tenemos en cartera algunas rimas que pronto verán la luz pública en nuestro periódico.

De los compañeros «viejos», aún quedan á nuestro lado, bastante número de ellos; Martinez Tornel, Duràn y Palud, Donaciano García, Hernandez Puerta y algunos más que sentimos no recordar en estos momentos, seguirán prestàndonos su valioso apoyo, con lo cual nos veremos muy honrados, agradeciéndoselo con toda el alma.

Al publicar este artículo EL SIGLO NUEVO, solo se propone expresar su profundo agradecimiento á dichos señores y exponer al público la lucha que ha sostenido, hasta sumar las fuerzas necesarias para que su publicación responda á los frecuentes favores de que somos objeto por su parte.

¡No habremos mejorado, pero tampoco ha empeorado en nada nuestra situación, gracias al concurso de tan notables literatos!

## Los que lloran

Ahora que tan en boga está el hacer crónicas, entre la gente que á escribir para el público se dedica, no viene demás echar uno su cuarto á espadas, ya que el asunto se presenta—como dice Zozaya—á toda hora, y siempre con su misma elocuencia y su mismo decidor realismo.—Aun en las cosas que más insignificantes nos parecen, hay un fondo de sugestión que nos atrae, ó son efectos de luz deslumbradora ó son negruras de negror que espanta...

El otro día ví á un pobre hombre enfermo en una casuca del arrabal. Por cama tenía una manta: por todo ajuar una silla y una faja negra.

Solo. En su dolor y sus pesares no había sino una mujer vecina encargada de noticiar esta desgracia á las personas pudientes del pueblo.

Estaba grave el hombre, se quejaba á veces y á veces caía en cierta vaga somnolencia.

Fuí allí con un amigo. Ví la casa ennegrecida y sucia: ni un leño en la chimenea, ni una claraboya por donde el sol pudiera pasar sus besos de fuego...

Pregunté al hombre; me contestó lánguidamente. El hombre ni lloró ni maldijo...

. . . . . .

Este asunto no puede ser más vulgar. Es la escena de todos los días, es el cuadro de todas las épocas. Por encima de esto estamos acostumbrados á pasar, cuando no indiferentes exclamando por